

Frente a la barbarie imperialista: Democracia y Socialismo

LUIS OCAMPO :: 11/07/2014

Nos acordaremos perfectamente de que había sectores cuya única preocupación era la Reforma de la Ley electoral y acabar con el bipartidismo

Hace ahora exactamente 100 años comenzaba la I Guerra Mundial, una confrontación político-militar brutal condicionada por una profundísima crisis en el seno del capitalismo mundial, ya en su fase financiera-especulativa-imperialista. En esa guerra se jugaba entre otras cosas la hegemonía dentro del sistema capitalista-imperialista, a la que Alemania aspiraba.

La I Guerra Mundial tuvo un tremendo coste para las clases trabajadoras y para la humanidad. Condicionó además la primera gran ruptura ideológico-política en el seno del movimiento socialista internacional, entre aquellas corrientes que defendían la participación en la guerra intercapitalista -los que finalmente se quedaron con la denominación de socialdemócratas- y aquel sector del movimiento socialista encabezado por el movimiento bolchevique que consideraba que las clases trabajadoras no tenían que apoyar a ninguno de los bandos en esa guerra defendiendo que lo que había que hacer era la revolución socialista -y en esa tarea se empeñaron-. Así fue en el caso de Rusia y otros Pueblos bajo el dominio del imperio zarista.

Sin la I Guerra Mundial no hubiera habido la primera Revolución socialista de la historia de la humanidad. No se hubiese demostrado, prácticamente, que hay otras formas muy superiores a las del capitalismo de organizar la sociedad, el Estado, las relaciones entre las personas, las relaciones de clase, las relaciones de género, las relaciones internacionales, los derechos de los Pueblos, la relación con la naturaleza...

La I Guerra Mundial puso de manifiesto que la humanidad necesitaba y necesita otros modelos de organización social como alternativa al humanicidio y la barbarie. La Revolución Soviética demostró que tal cuestión era posible y además organizada en base al poder popular.

Es verdad que el Régimen soviético, condicionado por presiones externas y esencialmente por sus contradicciones internas, fue debilitándose hasta la claudicación; pero quedó demostrada la experiencia histórica de que los trabajadores y trabajadoras, si alcanzan el grado de organización y formación para ello, es decir de capacitación, pueden, podemos, construir un sistema de Poder Popular, un modelo alternativo al del imperialismo y por supuesto con valores estratégicos favorables al avance de la humanidad y de la civilización en general.

La II Guerra Mundial, fue en buena medida la segunda parte de la primera. Una Alemania humillada y dominada política y económicamente por las potencias vencedoras a través de las cláusulas totalmente abusivas del Tratado de Versalles, fue el escenario apropiado para el ascenso social y político del nazismo, al que solo se opuso con convicción y organización

el Partido Comunista Alemán, por cierto, con gran influencia también social y política.

El nazi-fascismo fue la expresión política del progresivo ascenso al poder de la fracción más agresiva y estratégicamente criminal e irracional del capitalismo.

El Régimen nazi, el producto más elaborado del fascismo, no hubiera tenido problema alguno en utilizar armamentos nucleares para imponer su dominación al mundo si los hubiera tenido disponibles, aún a costa de poner en riesgo la supervivencia de la humanidad.

En la actualidad, el capitalismo-imperialista está cada vez más impregnado de esos impulsos de irracionalidad, que se acercan de forma muy peligrosa y muy frecuentemente a planteamientos totalmente humanicidas. Es por ello que no se pueden evaluar sus estrategias desde perspectivas intelectuales o éticas de racionalidad o, digamos, del bien común, porque esos no son sus valores ni en la menor medida.

Es curioso cómo, cuando se evalúan los resultados de las intervenciones en Irak o en Libia del imperialismo desde una perspectiva llamémosle “tradicional”, se llega a la conclusión de que la estrategia imperialista ha fracasado en aquellos países por que no han conseguido imponer un estado estable, plenamente favorable a sus intereses, como si ese fuese realmente el objetivo de la intervención imperialista.

El auténtico objetivo de la intervención en Irak y Libia era destruir sus Estados y desarticular sus sociedades al máximo para poder disponer de sus recursos naturales de forma absoluta y sin la menor interferencia o resistencia de los Pueblos respectivos.

La evolución de las cosas en esa región del mundo y el “dejar hacer” al nuevo “califato”, recientemente constituido entre Irak y Siria, es un claro ejemplo de lo que decimos.

El imperialismo se mueve como pez en el agua en escenarios de barbarie; y eso es lo que están imponiendo en todas las partes del mundo donde pueden hacerlo, incluyendo el este de Europa.

La recuperación del nazi-fascismo para esa línea estratégica les viene como anillo al dedo.

Hoy estamos viviendo de nuevo una brutal crisis del capitalismo. Para intentar salir de ella necesitan de nuevo la generalización de la guerra, y por eso la están impulsando en varios escenarios. Pero si la guerra siempre ha sido una tragedia para las gentes del común, hoy esa circunstancia se multiplica exponencialmente por la capacidad destructiva de los recursos militares. Es por ello que la oposición a la guerra tiene que ser, como por otra parte siempre lo ha sido, un elemento de identidad del movimiento revolucionario. La mejor manera de luchar contra la guerra es luchar por la construcción de un Régimen político en el Estado Español que sea un auténtico agente activo en esa dirección.

El Estado Español es el eslabón débil del capitalismo occidental. Desde hace mucho tiempo venimos haciendo esa afirmación que cada vez es compartida por más gente.

El Estado Español es el único lugar de Europa Occidental en el que se dan las condiciones

objetivas, y cada vez más las subjetivas, para un auténtico cambio de Régimen en un sentido progresista, tal como ocurrió en 1931 con la proclamación de la II República. No es un proceso sencillo ni se va a conseguir de aquí a las próximas elecciones municipales, pero es perfectamente posible en un periodo de pocos años; y ya está en marcha.

Nuestra responsabilidad individual y colectiva es hacer, desde ya, un grandísimo esfuerzo desde el punto de vista de la formación, de la organización y de la línea política para que este proceso llegue a buen puerto, en el menor tiempo posible.

En Madrid, en el conjunto de Castilla, ese esfuerzo tiene que tener un especial impulso desde la Coordinadora 25S, desde Yesca, desde Iz.Ca. y otras organizaciones afines, porque la Coordinadora 25S ha demostrado que es un instrumento con capacidad política y de convocatoria que le permite encabezar una línea de trabajo que nos conduzca a la victoria, siempre que se haga con inteligencia, constancia y generosidad. Otras líneas, de las que ahora hablaremos, nos llevarán, si no, a una nueva derrota del movimiento popular.

Asistimos actualmente a una fiebre electoralista institucionalizadora, que de nuevo confunde de forma absolutamente grotesca, podríamos decir cómica sino fuera por los problemas que conlleva, la acumulación de votos, los resultados electorales, con la acumulación de poder político-popular. Que de nuevo pretenden engatusarnos con la idea de que el objetivo del movimiento popular es obtener unos buenos resultados electorales y no el empoderamiento y acumulación de fuerzas políticas y sociales que permita imponer un proceso destituyente-constituyente.

Los buenos resultados en los procesos electorales pueden ser, en determinados momentos históricos, un complemento útil para el avance del movimiento popular y la acumulación de poder popular. Pero conseguir unos cuantos representantes en las instituciones al margen de ese proceso no sirve absolutamente para nada. La historia reciente en este Estado así lo evidencia, ¿acaso alguna victoria significativa se ha conseguido por la vía electoral en las últimas décadas?

Es curioso que estas corrientes electoralistas e institucionalizadoras se reactiven en un momento en el que el Régimen está estratégicamente herido de muerte.

El movimiento 15M fue la expresión de que el vaso del hastío social hacia el Régimen ya se había desbordado. Supuso una inflexión en la conciencia social de rechazo al Sistema institucionalizado en la Constitución del 78, pero desde el inicio aparecieron con claridad al menos dos almas en su seno, tal como suele ocurrir en los movimientos sociales amplios.

Por una parte, el alma de aquellos que simplemente querían hacer reformas en el Régimen para poder acceder a tener una representación más o menos significativa en él. Nos acordaremos perfectamente de que había sectores cuya única preocupación era la Reforma de la Ley electoral y acabar con el bipartidismo. Implícitamente nos estaban enviando el mensaje de que la presencia de otras organizaciones políticas en las instituciones del Régimen podía conseguir que éste fuera sustancialmente mejorado. La otra gran alma en el seno del movimiento 15M era la de aquell@s que apostábamos y apostamos por los procesos destituyentes-constituyentes, porque consideramos que este Régimen no es reformable y que una presencia mayor o menor de fuerzas políticas progresistas en sus instituciones, sin

que ello sea necesariamente despreciable, no es en absoluto la solución.

En los debates asamblearios la segunda posición fue claramente mayoritaria, pero en los debates mediáticos y en la utilización que determinadas fracciones del poder hicieron del movimiento 15M, la primera posición fue la que tuvo presencia y permanencia.

De alguna manera se podría decir que “Podemos” es la plasmación de esa corriente que se corresponde con la idea de conseguir presencia en las instituciones; y la Coordinadora 25S es la expresión más acabada e importante de las corrientes que en el seno del 15M demandaban y demandan la necesidad de un proceso destituyente-constituyente, en el seno del 15M y actualmente del conjunto de la sociedad.

Este debate ideológico-político de fondo se va a ver intensificado en los próximos tiempos y particularmente en relación con las próximas elecciones municipales. Hay que entrar en el debate con toda la fuerza ideológica-política posible. Todos los argumentos objetivos e históricos están de nuestro lado, pero el poder mediático como es lógico estará en contra.

El movimiento 22M es un instrumento -aunque en él confluyan sectores con perspectivas diferentes- de primerísima importancia para impulsar los procesos destituyentes-constituyentes. Es muy importante nuestro trabajo en su seno.

Para construir de forma progresiva una correlación de fuerzas que abra de verdad las expectativas para un auténtico cambio de sistema y para configurar la confluencia de los movimientos sociales y políticos en los diversos Pueblos y naciones del Estado Español, para que coordinados, sin perder en lo mas mínimo la identidad de cada uno, confluyamos en aquella parte de la lucha que de forma común nos interesa, la que afecta al Proceso Destituyente.

Desde la Castilla comunera, de cuyo levantamiento contra el primer proyecto de corte imperialista-capitalista encabezado por Carlos V se van a cumplir quinientos años, vamos a aportar a esta lucha confluyente todo aquello a lo que la tradición comunera nos obliga.

Luis Ocampo, militante Comunero.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/frente-a-la-barbarie-imperialista-democr